

## CIRUGIA PLASTICA

Volumen  
Volume 11

Número  
Number 2

Mayo-Agosto  
May-August 2001

*Artículo:*

**Dr. Francisco Xavier Ojeda Castañeda**

Derechos reservados, Copyright © 2001:  
Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, AC

**Otras secciones de  
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in  
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***



**medigraphic.com**

## Dr. Francisco Xavier Ojeda Castañeda

“Creo firmemente en los mecanismos de renovación y en la evolución de nuestra labor hacia la consecución de metas cada vez más ambiciosas”

Francisco X Ojeda



Son escasas en realidad las ocasiones que tenemos de conocer a hombres como Francisco Javier Ojeda y menos aún de asomarnos al interior de una forma de vida intensa, apasionada, fértil. Con dificultad podría referirme a él de otra manera que *Paco Ojeda*, lo cual —a pesar de parecer un tono coloquial— realza el respeto que nos merece a todos los que nos podemos ponderar como sus amigos.

El desarrollo de la obra de Paco Ojeda, su obra, nos evoca la elegante irreverencia de Dalí, al innovador es-

tilo de Gaudí y al subversivo genio de Buñuel; sin embargo, el suyo es un estilo inimitable, con una infraestructura basada en el trabajo, en el genuino esfuerzo y evolución constantes, coronada siempre por una atmósfera de sutil surrealismo, de un místico arte.

Paco se asoma al mundo en la ciudad de Oaxaca en el año de 1938, donde lo vio nacer la misma calle que a Benito Juárez. Su padre, Don Adelaido Ojeda, revolucionario y político activo, guió sus primeros pasos con la rigidez propia de la milicia, desarrollándose en un ambiente —como él mismo lo llama— *comunista*. Fue el cuarto de diez hijos, todos ellos profesionistas. Aun en su historia, los tintes de leyenda matizan su pasado materno, pues fue nieto de don Rafael Castañeda y doña María Morales, personaje ampliamente conocido en el folklore nacional.

Su infancia transcurrió en la ciudad de México, donde permaneció hasta los siete años debido a las actividades políticas de su padre. Regresó a Oaxaca y nuevamente volvió a la capital en 1953, para estudiar la preparatoria en el Centro Universitario México, (CUM) que era de Padres Maristas, donde tuvo por compañeros, a Mario Moya Palencia, Alfredo del Mazo, Miguel Alemán y Sergio García Ramírez, entre otros. Practicó el fútbol americano en el puesto de *core back*, lo cual había aprendido con unos norteamericanos en Oaxaca, quienes se encontraban temporalmente ahí atendiendo una campaña contra la fiebre aftosa. Al terminar la preparatoria, expresó su deseo de estudiar medicina, pero tuvo un gran enfrentamiento con su padre, por lo que abandonó su casa. Pretendió entrar por la vía legal a la Escuela Médico Militar pero fue rechazado, de tal modo que decidió ingresar a la UNAM y fue integrante de la primera generación en Ciudad Universitaria, en 1956, año en

que iniciaron los “grupos piloto”, por lo que durante los dos años que se permanecía en la Facultad, siempre perteneció a este tipo de grupos.

Tuvo diversos trabajos para poder subsistir: como ayudante en las disecciones anatómicas, donde también les “preparaba” a sus compañeros distintas áreas anatómicas por módicas cuotas, o elaborando recetas para leche materna en el servicio médico del Sindicato de Electricistas, con el Dr. Agustín Barrera Ordóñez, quien de vez en cuando le permitía ayudarlo a cambio de una modesta ayuda económica. Se enroló como voluntario en la Cruz Roja de Cuernavaca los sábados y domingos, donde debido a un caso de lesión por machacamiento de extremidad inferior en un paciente del Ingenio de Zacatepec, conoció a un personaje que sería clave en su vida, el doctor Ángel González Rodríguez, cirujano plástico, iniciando así una formación tutelar “de pregrado”, pues había iniciado el contacto con la cirugía plástica, de la cual ya nunca se apartaría.

El doctor Ángel González era en esa época jefe del área de quemados en el Hospital Dalinde, propiedad del doctor Mario González Ulloa, donde en todo el primer piso se atendían pacientes de la Comisión Federal de Electricidad y de Luz y Fuerza del Centro. Ahí conoció a los doctores Palemón Rodríguez, José Guerrero-santos y Luis Gómez Correa, entre otros que actualmente son grandes personalidades en el mundo de la cirugía plástica. A principios de los años sesenta, ya titulado, combinaba un sinnúmero de actividades quirúrgicas entre el Ingenio de Zacatepec, la Cruz Roja de Cuernavaca y la Cruz roja Mexicana, (donde inició sus pasos en la cirugía general) pasando después al Hospital General, donde estuvo con el doctor Roberto Haddad. Después, Paco Ojeda recorrió mundo, y fue alumno visitante de Duane Larson, en Galveston; de Maligniac, en la Unidad Albert Einstein del Mount Sinai; en Europa visitó los servicios de Anderson, en Copenhague, y Hognman y Skoog, en Suecia (donde le nació la inquietud por la cirugía mamaria). En Milán vio a Sanvenero Roselli, que manejaba una gran cantidad de procedimientos estéticos, además de los conocidos en cirugía de paladar, como su técnica de faringoplastia.

De regreso en México, optó por aprender de manera tutelar la cirugía plástica de grandes maestros mexicanos, principalmente con el doctor Ángel González y el doctor Mario González Ulloa. Ingresó a esta Asociación durante la presidencia del doctor Jorge González Rentería, al mismo tiempo que otros importantes en nuestra especialidad, como los doctores: Joaquín Araico, Sergio Zenteno, José García Velasco, Javier Pedroza y Alberto Reyes Párraga.

Conocedor desde el tercer año de la escuela de medicina —como agudo observador— del funcionamien-

to de la Asociación, Paco Ojeda fungió como un valioso colaborador (sin nombramiento) del doctor Ángel González, durante la presidencia de este último. Posteriormente, durante el período 1969-70, siendo presidente el doctor Sergio Zenteno Alanís, aparece por primera vez en la mesa directiva el doctor Ojeda, habiendo sido votado, ya que en esa época el secretario no era designado por el presidente. En ese mismo período la Asociación instituyó el cargo de Vicepresidente, que dos años después de su elección pasaría automáticamente a la presidencia. Así pues, Paco Ojeda fue electo Vicepresidente en 1971 durante la presidencia del doctor Ortiz Monasterio, para iniciar como presidente en el año de 1973, a la edad de 35 años.

A partir de entonces, a través de un intenso trabajo, de incursiones visionarias y con una participación decidida en el ámbito internacional, la Asociación tuvo en Paco Ojeda a su mejor embajador. Audaz y avezado en la política de las sociedades científicas, estudió y desarrolló estrategias que culminaron en la conversión del sistema de votación en la Sociedad Latinoamericana de Cirugía Plástica, logrando así un voto por país, con lo que México consiguió ser el representante de esta región y con ello lograr, ya como Federación Ibero-latinoamericana, tener un lugar en la Confederación Internacional de Cirugía Plástica, hoy IPRAS. Fue primer Secretario General y Fundador de la Federación Ibero-latinoamericana de Cirugía Plástica y después de ser Secretario General de la FILACP, se convirtió en el Presidente Vitalicio del Consejo Consultivo de ese organismo. Además de esta gran lucha más allá de nuestras fronteras, Paco Ojeda dejó también una profunda huella en la formación de muchos cirujanos plásticos, como profesor de Cirugía Estética, primero en el Centro Hospitalario 20 de Noviembre del ISSSTE y posteriormente en el Hospital Español en la ciudad de México, donde actualmente sigue ejerciendo.

Francisco Xavier Ojeda Castañeda —Paco Ojeda— es un digno ejemplo de la ambición positivamente canalizada, del hombre que al ser benévolo consigo mismo, ha sabido ser generoso con los demás. Su personalidad, su actitud ante la vida y su filosofía, nos muestran a un hombre controvertido, es cierto, pero también a un ser humano que vive intensamente, y quien caminando entre el día y la noche de la cirugía plástica, ha logrado tejer una historia para nuestra especialidad intra y extramuros, balanceándose entre el mito y la leyenda, entre el aplauso y la intriga, entre la ciencia y la política, y con ello, ha logrado merecer un sitio al lado de los Forjadores de Nuestra Historia.

Dr. José Luis Romero Zárate  
romero@cirugiaplastica.org.mx